

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada oficialmente en New York el 17 de noviembre de 1875 por la Sra. Helena P. Blavatsky y el Coronel Henry S. Olcott, además de otras personas después de un corto periodo de gestación. Desde aquellos tiempos su crecimiento ha sido progresivo y, en la actualidad, está establecida en los cinco continentes en más de cincuenta países.

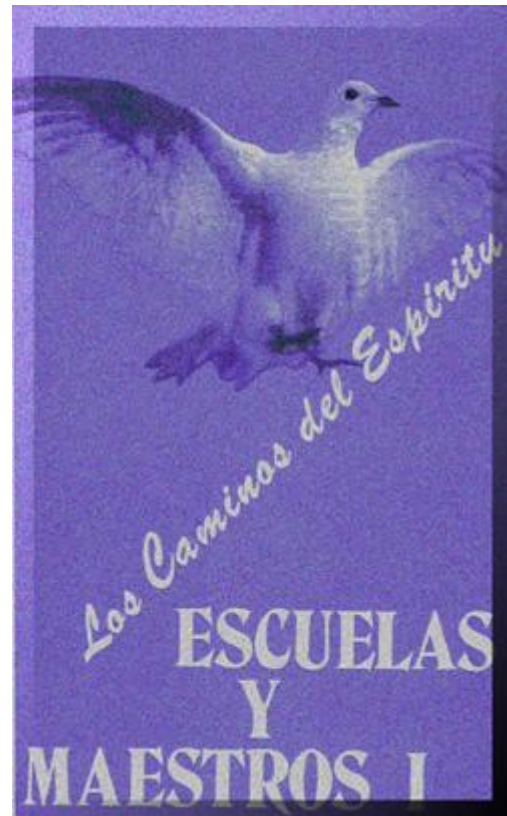
La Sociedad Teosófica trata de ser portadora, aunque no en exclusiva, de los ideales de la Teosofía, y para ello trabaja y actúa de acuerdo con sus tres objetivos, que son:

1. Formar un núcleo de la fraternidad universal sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
2. Fomentar el estudio comparado de las religiones, filosofías y ciencias.
3. Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica tiene su Sede Central en Adyar, estado de Madrás en el sureste de la India. En cada nación en la que está establecida se constituye una Sección Nacional a cuyo frente está un Presidente o Secretario General, como usualmente es conocido en el ámbito teosófico. Para que pueda constituirse una Sección Nacional se requiere que existan como mínimo siete Ramas. Una Rama ha de estar compuesta, al menos, por siete miembros de la S.T. que deciden trabajar juntos y se reúnen periódicamente para estudiar, servir de canal por el que puedan fluir los ideales teosóficos y tratar de practicar los tres Objetivos de la S.T.

Las Ramas son libres para elegir su Junta Directiva, confeccionar sus Reglamentos y decidir la forma de llevar a cabo sus actividades. De igual manera las Secciones Nacionales gozan también de independencia en relación con la Sede Internacional de Adyar.

Para ser miembro de la S.T. solamente se requiere ser mayor de edad, conocer sus tres Objetivos, y, en particular, simpatizar con el primero de ellos. No se le pregunta al candidato sobre sus ideas políticas, religiosas o filosóficas, pero sí se le ruega que sea tolerante con las opiniones, ideales y formas de pensar de los demás miembros, existiendo de esta forma una completa libertad de pensamiento en todos los miembros, pues la libertad es la piedra angular en la que se basa la S.T.. Esta no es en absoluto sectaria ni impone ningún dogma,



credo o creencia específicos. A este efecto, un texto resolutivo acordado por el Consejo General¹ de la S.T. sobre la libertad de pensamiento dice:

«Como quiera que la Sociedad Teosófica se ha difundido ampliamente por todo el mundo y cuenta entre sus miembros con practicantes de todas las religiones que no renuncian a los dogmas particulares de su respectiva fe, conviene tener presente que ninguna doctrina ni opinión, sea quien sea quien la enseñe o mantenga, liga de modo alguno a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus Objetivos.

Ningún instructor o tratadista desde H. P. Blavatsky a los actuales, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los demás. Todos los miembros tienen el mismo derecho para adherirse al instructor o a la Escuela filosófica que prefieran, pero no tienen derecho a forzar a otro a que abrace la misma opinión.

A ningún miembro de la Sociedad se le puede negar el derecho al voto, ni el de ser candidato a cargos oficiales a causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a la que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen castigos.

Los miembros de la Sociedad Teosófica mantienen y defienden estos principios fundamentales de la Sociedad, obran de acuerdo con ellos, y ejercen su derecho de libertad de pensamiento, y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía, respeto y consideración de los demás».

El lema de la S.T., «No hay religión más elevada que la Verdad», compendia en una corta sentencia lo que acaba de exponerse, permitiendo a cada uno de sus miembros que pueda labrarse su propio destino en la forma que estime oportuno. Pero la S.T. también hace uso de esa libertad como ente. A tal efecto, un texto de la S.T. proclama:

«Aunque la Sociedad Teosófica pueda cooperar con otras organizaciones cuyos objetivos y actividades hagan posible tal cooperación, es y seguirá siendo una organización enteramente independiente de cualquier otra, no vinculada a ningún otro objetivo que no sean los suyos propios, e intenta desarrollar su propio trabajo en la forma más amplia y más abarcante posible. Así se encamina hacia la consecución de sus fines por la realización de sus Objetivos y la Sabiduría Divina, que, de forma abstracta, está implícita en el lema de la Sociedad Teosófica.

Ya que la fraternidad universal y la sabiduría son indefinibles e ilimitadas, y teniendo en cuenta que hay completa libertad en cada uno de los miembros en pensamiento y acción, la Sociedad trata de mantener siempre su propio, único y diferenciador carácter, manteniéndose libre de afiliación o identificación con cualquiera otra organización».

Con independencia de sus Objetivos y como parte de un plan específico a largo plazo, la S.T. fue creada para aunar las diferencias aparentemente existentes entre la ciencia y el espíritu, entre lo humano y lo divino. La S.T. es uno de los

movimientos existentes en el mundo que sirven de medio para que Seres Realizados que forman la Fraternidad Blanca puedan dar al mundo lo que la humanidad necesita en cada momento y facilitar su evolución. Por lo que se ha venido poniendo de manifiesto las S.T. tienen tres funciones específicas:

1. Dar a la humanidad ciertas profundas verdades de la vida que son necesarias para asegurar el próximo paso de la evolución humana.
2. Inspirar ciertos principios guadores universales, como la Fraternidad, en las mentes de los hombres y de las mujeres, de modo que pueda establecerse un orden mundial mejor.
3. Proveer de agentes en el mundo que puedan comprender el Plan de un modo general y puedan así cooperar conscientemente con los Hermanos Mayores en el trabajo que Ellos están realizando para el mejoramiento de la raza humana.

Puede, por tanto, colegirse que la fundación de la S.T. es parte de un movimiento definido para levantar la punta del velo que ha ocultado hasta ahora los misterios más profundos de la vida. La S.T. es, en suma, una corporación filantrópica y científica para la propagación de la idea de la fraternidad en el terreno práctico en lugar de únicamente el teórico. La S.T. como vehículo y la Teosofía como filosofía, están íntimamente relacionadas. La primera supone una apertura para los seres humanos libres de la degradante influencia de la superstición, del materialismo y del egoísmo inculcados en nuestra civilización, mientras que la Teosofía representa en general la postura que adopta la mente de forma natural cuando queda así emancipada.

La palabra Teosofía procede de las voces griegas Teo, Dios, y Sofía, sabiduría, incorporando de esta forma el concepto de Sabiduría Divina —no sabiduría de Dios o de los dioses— tal y como ella mora en el espíritu humano potencial y universalmente. Es lo mismo que la Brahma Vydia de los hindúes, siendo Brahma la denominación de lo divino y Vydia la sabiduría, habiendo sido representada por la gnosis de los primitivos cristianos, o por el sufismo de los mahometanos, entre otros. El término Teosofía no es, por tanto, nuevo. Lo empleó Ammonio Saccas en el siglo III de nuestra era cuando con sus discípulos los Filaleteos o amantes de la Verdad, fundaron el Sistema Teosófico Ecléctico, propugnando reconciliar, bajo un sistema de ética común basado en verdades eternas, a todas las religiones, sectas y naciones. Sus discípulos Plotino y Orígenes, entre otros, continuaron usando el término hasta que el triunfo y la expansión del cristianismo, ahogó el sincretismo de los Filaleteos, la palabra Teosofía, desnaturalizada, vivió entonces como una herejía de espíritus escogidos que se oponían con su independencia a los dogmas y a la ciencia/la Teosofía nos llega de Oriente, lugar de nacimiento de todas las grandes religiones. Durante cientos y cientos de años, esta Sabiduría, que es el fruto de los estudios de las más grandes naciones y civilizaciones que han existido y que

han decaído o desaparecido, ha sido escondida a los pueblos más jóvenes de la Tierra, siendo celosamente guardada por los arahs u Hombres Sabios. A escasos y largos intervalos, y por medio de la intervención de algún profeta o por el trabajo de algún gran sabio, le ha sido permitida la custodia de algunos de sus secretos menores a algún pueblo más favorecido, a causa de su mayor progreso, para poder beneficiar al mundo. El conocimiento que de esta forma se ha ido impartiendo, ha sido el origen de incontables religiones, las cuales, a pesar de sus hostiles relaciones entre sí, han surgido de la misma fuente. En las cumbres de los Himalayas, en lugares casi inaccesibles al hombre ordinario, existe un grupo de filósofos, hombres que han superado el estado normal humano. Seres casi semi divinos guardan en custodia los archivos de todas las enseñanzas de pasado, que conocen la última palabra relativa a la evolución de nuestro planeta, han solucionado hace mucho tiempo el misterio del ser. Poseen poderes sobre la naturaleza y conocimientos de sus leyes secretas que ni siquiera podemos imaginar como posibles en nuestra civilización. Estos Seres son los guardianes de la sabiduría que encierra la Teosofía y los administradores del conocimiento que gradualmente se difunde al mundo.

Durante largas edades, esta Sabiduría ha sido la herencia de las naciones más avanzadas espiritualmente en cada época, o de algunas personas que habiéndose esforzado por llegar a un estado de progreso superior al de sus semejantes, están, no obstante, sujetas por la más estricta promesa a no revelar sus conocimientos.

La Filosofía Esotérica, Doctrina Secreta, Ciencia Oculta, Sabiduría Perenne, o como quiera que llamemos a la Teosofía, no puede decirse que sea esotérica, secreta u oculta toda vez que ha sido dada al mundo. Pero títulos como éstos contienen significados más profundos de lo que superficialmente pueden representar. La Teosofía es todavía esotérica o secreta habida cuenta de que no toda ella se ha hecho esotérica, y mientras que así sea, mientras parte de ella permanezca oculta a la humanidad, podrá decirse que es esotérica, y así será hasta que la raza no esté dispuesta para recibir todas las maravillosas verdades que son su herencia. Siempre ha ocurrido de esta manera. Cada una de las religiones del mundo lleva dentro de sí diferentes manifestaciones o facetas de la doctrina arcana que se han ido dando a las diferentes razas y bajo distintas circunstancias de acuerdo con la necesidad de sabiduría del hombre. Siempre ha existido una filosofía secreta. Cada verdadera religión, oriental u occidental, ha tenido una existencia dual desde el momento de su nacimiento hasta la hora de su decadencia. Un aspecto convencional externo que contenía poco más que un código ético para las masas, a la vez proporcionaba algunos aspectos generales relativos al origen del mundo, y una escuela esotérica o interna que comprendía la verdadera enseñanza o ciencia de la cual se extractaba la doctrina esotérica.

Es, sin duda, un hecho significativo que en todas las creencias, cuando

desaparece la parte externa de superstición pública y su base inicial retorna a su pureza original, se encuentra la misma doctrina. Esto es sólo explicable al postular la existencia de un mismo sistema de sabiduría del cual han surgido todas las religiones y sistemas filosóficos del mundo, y tal sistema proporciona al mismo tiempo la clave para todas las diversas creencias, y explica las muy numerosas alusiones a una escuela secreta que encontramos en los libros sagrados de todas las naciones. De la misma forma, la Teosofía permanece en su mayor parte oculta, ya que su ciencia tiene una gran relación con la naturaleza interna y oculta del hombre, y esto proporciona no poca dificultad a la mente de quien la estudia. El lenguaje del alma debe continuar siendo una misteriosa tradición para quienes son incapaces de penetrar en sus profundidades o, incluso, creer en su existencia.

Tal y como se ha presentado al mundo en la actualidad, la Teosofía es puramente oriental en su concepción. Por tanto, no se trata de probar cada aserto de forma inmediata tal y como los occidentales usualmente hacemos. El método oriental de enseñanza y aprendizaje es muy distinto del nuestro, como lo son también las ideas sobre la civilización, ya que mientras nosotros insistimos en guiar al discípulo a través de un cúmulo de hechos y una serie de verificaciones, el instructor oriental, sabiendo que la sabiduría es el resultado de una expansión de la mente, guía al discípulo para que se enseñe a sí mismo llenando vacíos. El maestro es así un director o ajustador más que un profesor, y deja que el alumno aprenda según sus propias inclinaciones.

La doctrina secreta, la Teosofía, pulsa para nosotros unas pocas notas solamente, nos habla de algunas de las leyes fundamentales por las que se rige la naturaleza y muestra cómo pueden observarse sus acciones en las distintas partes del ser. Por consiguiente no debe pensarse que su filosofía no pueda probarse. Al contrario, una vez que se ha aceptado su doctrina se encuentran abundantes pruebas en cualquier campo de la naturaleza por medio de la experiencia. La clave de muchos de los problemas vitales de la época actual puede que se encuentre en esto.

El rayo de luz que ha alumbrado la génesis de todas las religiones, ha conducido a muchos a vislumbrar que debe haber existido en un tiempo una única filosofía de la que han emanado todos los credos. Es de resaltar que, aunque muchos de los credos y filosofías deben su origen a un instructor, en ningún caso ese instructor inicia la creencia que más tarde se asocia a su nombre. Se limita a reformar una ya vieja. Así, el Buda reajustó la doctrina brahmánica de entonces y trató de purificarla eliminando el sistema de castas, mientras que Jesús vino a completar, y no a destruir, la Ley de Moisés. En los registros de las Escuelas Esotéricas orientales se puede estudiar que existió en una época tal sistema universal. Como evidencia de ello se apoyan en: a) el hecho de que todas las doctrinas capaces de ser consideradas como religiones en oposición a las asociaciones meramente éticas, mantienen 'la tradición de que la humanidad fue pura y luego cayó.

b) subrayan la gran similitud de todos los credos.

Como ya ha quedado dicho, limpias de la escoria del error público, todas las religiones y filosofías contienen en esencia, básicamente, las mismas enseñanzas. El brahmanismo, el budismo, el taoísmo, el cristianismo, la filosofía de los antiguos griegos, egipcios, asirios, caldeos, babilónicos, y todos los sistemas, tanto antiguos como modernos, son, en mayor o menor grado porciones de la única y arcana doctrina secreta, de la Teosofía.

La Teosofía constituye un conjunto de verdades que forman la base de todas las religiones, las cuales no pueden ser exclusiva propiedad de nadie. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y que demuestra que la justicia y el amor guían la evolución. Pone a la muerte en su justo lugar como un hecho recurrente en una vida sin fin que abre las puertas de una existencia más plena y más radiante. Restablece en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a reconocerse a sí mismo en el Espíritu, siendo la mente y el cuerpo físico sus servidores. Ilumina las escrituras y doctrinas de las religiones, al desvelar sus significados escondidos, justificándolos así ante las barreras de la inteligencia, ya que siempre están justificados ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la S.T. estudian estas verdades, y los teósofos tratan de vivirlas. Quien desee estudiar, ser tolerante, tenga altas aspiraciones y trabaje de forma perseverante, puede ser miembro de la S.T., dependiendo de cada uno el llegar a convertirse en un verdadero teósofo.

En la magna obra de la Sra. H. P. Blavatsky titulada La Doctrina Secreta «síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía», se establecen las tres proposiciones fundamentales de la doctrina secreta, a saber:

1. Un Principio Omnipotente, eterno, sin límites e inmutable sobre el cual toda especulación es imposible porque trasciende el poder de la concepción humana y sólo podría ser empequeñecido con cualquier expresión o comparación de la inteligencia humana. Está fuera del alcance del pensamiento y es «inconcebible e inefable».

2. La eternidad del Universo «in toto» como plano sin límites, periódicamente «escenario de universos innumerables manifestándose y desapareciendo incesantemente», llamados «las estrellas que se manifiestan» y las Chispas de la Eternidad. La eternidad del «peregrino» (nuestra Mónada) es como un abrir y cerrar de ojos de la Existencia por sí misma, según dice el Libro de Dzyan. La aparición y desaparición de mundos es como el flujo y el reflujo de las mareas.

3. La identidad fundamental de todas las almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la raíz desconocida, y la peregrinación obligatoria para todas las almas, destellos suyos, a través del ciclo de encarnación conforme a la Ley cíclica y kármica durante todo el tiempo de aquél. Existe, pues, una Realidad Absoluta anterior a todo ser manifestado y condicionado. Esta causa infinita y eterna, vagamente formulada en lo inconsciente y en lo incognoscible de la filosofía europea, es la base de todo

cuanto fue, es y será. Por tanto, está desprovista de atributos y la Doctrina Secreta la simboliza bajo dos aspectos, el espacio abstracto absoluto y el movimiento abstracto absoluto, también conocido como el Gran Aliento. Se observa asimismo la universalidad absoluta de la Ley de Periodicidad, de flujo y reflujo, de decadencia y crecimiento que la ciencia física ha observado y que se encuentra en todas partes de la naturaleza. Alternativas tales como día y noche, vida y muerte, sueño y vigilia, son hechos tan comunes, tan perfectamente universales y sin excepción, que será fácil comprender, como vemos en ellas, una de las leyes absolutamente fundamentales del Universo. Se puede llegar por tanto a la conclusión de que ninguna alma divina universal puede tener existencia consciente independiente, antes de que la chispa que brotó de la Esencia pura del Alma Suprema haya pasado por todas las formas elementales pertenecientes al mundo fenoménico y adquirido la individualidad, primero por impulso individual, y después por los esfuerzos propios dirigidos y regulados por su karma, ascendiendo así por todos los grados de inteligencia, desde la mente inferior a la superior, desde el mineral y la planta al arcángel. La doctrina fundamental de la Filosofía Esotérica no admite en el hombre ni privilegios ni dones especiales salvo los ganados por su propio Ego por esfuerzo y méritos personales a través de una larga serie de reencarnaciones.» Hasta aquí la cita a la obra de la Sra. Blavatsky.

El Universo, y todo cuanto en él existe, se rige de acuerdo con determinados planes y con arreglo a determinadas leyes, que hacen que las formas evolucionen y los Egos progresen espiritualmente. Como el origen del hombre es divino, siendo él mismo una parte de la divinidad, su tendencia innata es progresar en el terreno espiritual para regresar a su verdadero hogar, y completar así el arco ascendente impelido por la Ley de la evolución. Trata así, por tanto, consciente o inconscientemente, de aproximarse a lo divino realizando esfuerzos sin número para conocer y acercarse a su meta final. Pero olvida demasiado a menudo que «como es arriba es abajo», y que él, el microcosmos, es una representación del macrocosmos, de lo superior, de lo divino. De esta forma, el hombre pasa el tiempo buscando fuera cuando tiene todo lo que necesita dentro de él, pero cuando los esfuerzos realizados le enseñan, aprende de sí mismo y de sus relaciones con sus semejantes. Poco a poco, las hipótesis se convierten en certidumbres que, a su vez, devienen en experiencias propias e íntimas que no puede aprender en ningún libro y que ningún instructor puede enseñarle. Esto ocurre hasta que ese esfuerzo personal, que nadie puede realizar por él, le lleva de una a otra expansión de conciencia, consiguiendo que ésta sea más amplia y que el vértice del triángulo que apunta hacia abajo se eleve hasta apuntar hacia arriba.

Este perfeccionamiento interno, que acaba de delinarse someramente, es lo que se denomina autorrealización, término tan en boga en los tiempos actuales. Por él, por su puesta en práctica, el hombre llega a convertirse en un instructor en lugar de ser un discípulo, hace suya la Sabiduría y llega a comprender perfecta

e íntimamente que «el alma del hombre es inmortal, y que su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites. Advierta que el principio emanador de vida moral dentro y fuera de nosotros, es imperecedero y eternamente benéfico, no puede ser detectado por los sentidos, pero lo percibe el hombre que quiere percepción y se da cuenta que cada hombre es su propio legislador absoluto, el dispensador de gloria y miseria para sí mismo y quien decreta su propia vida, su recompensa y su castigo», tal y como escribió Mabel Collins en «El Idilio del Loto Blanco». En todo cuanto se relaciona con el ser humano, las enseñanzas teosóficas nos indican, entre otras muchas cosas, que el hombre ha de conseguir su autorrealización, y para ello ponen a nuestra disposición un gran número de medios en forma de conocimientos y máximas espirituales que el hombre realiza internamente, si se dispone a ello voluntariamente, transmutándolo todo en Sabiduría. Pero para que esta transmutación pueda realizarse, el hombre ha de estar investido de ciertas cualidades. Estas cualidades están bellamente plasmadas en el librito «A los Pies del Maestro», y son:

- Discernimiento
- Ausencia de deseos
- Recta conducta
- Amor.

Estas cualidades están magníficamente tratadas en la obra, por cuya razón se recomienda su lectura en lugar de tratar de glosarlas aquí, a buen seguro, de manera imperfecta.

Ideas teosóficas básicas como ciclos, karma, reencarnación y unidad, son el gran soporte que el ser humano encuentra para su progreso interno. Estas ideas básicas han quedado plasmadas en la cita del proemio de La Doctrina Secreta de la Blavatsky al que antes se ha hecho referencia. Una de las ideas más inspiradoras e iluminadas que la Teosofía ha dado al mundo moderno es la de la realización de un Gran Plan en medio de los fenómenos aparentemente caóticos y sin sentido que se suceden eternamente en diferentes partes del Universo. Nadie que observe, aún por casualidad, el trabajo de la Naturaleza, puede razonablemente dudar de que exista una especie de inteligencia actuando tras los fenómenos naturales. Representa dar un gran paso el ir desde esa creencia vaga y general hasta la concepción definitiva de que toda manifestación, desde un sistema solar hasta un grano de polvo, está gobernada por la Ley y que es parte de ese Gran Plan que se está desarrollando gradualmente en el Universo. La ciencia se interesa solamente por la investigación de dichos fenómenos naturales y no se preocupa de si existe un plan que los produce y guía. La filosofía tan sólo se pregunta si dicho plan existe. Pero la Ciencia Oculta, la Teosofía, sabe y asevera, sobre la base del conocimiento directo, que existe un Plan tras todo el Universo manifestado y que cada unidad en este vasto esquema, ya sea pequeña o grande, está desempeñando una parte de ese Plan. Los investigadores ocultos han podido

comprobar que nuestro Sistema Solar es un vasto teatro en el que la vida está desarrollándose en sus miríadas de formas y se está elevando, a través de diferentes etapas, a las cumbres del esplendor divino, que, como dice la Sra. Blavatsky, no tiene límites y está más allá de la comprensión de la imaginación humana. Este aspecto del Plan, que puede comprenderse intelectualmente y que la Teosofía está principalmente interesada en presentar ante el mundo, da un nuevo significado a la vida y transforma la historia humana y natural desde un panorama de procesos de cambios biológicos y sociológicos sin sentido a una vasta precesión cíclica en la cual nos sentimos inmersos yendo invariablemente hacia nuestra meta final. Nadie que de Verdad haya comprendido el significado de este concepto, ha podido evitar entregarse por entero al fascinante trabajo que hace posible la consumación de este Esquema Evolutivo.

Esa «especie de inteligencia» que se acaba de nombrar, origen y fin de todo el Plan, representa en sí misma la idea básica de la Unidad, unidad de propósito, de medio y de fin. De ahí que se considere, con acierto, que el hombre avanza y progresa según se va haciendo uno con el UNO, según se va produciendo internamente la unificación.

Pero como ha quedado expuesto anteriormente, el Gran Plan se lleva a efecto por medio de leyes y una de estas leyes es la Ley Cíclica. En el Universo todo se produce por medio de alternancias; a un nacimiento, y después de su apogeo, sigue su uno mismo en el largo proceso de la auto regeneración. En su libro «Auto Cultura», el Dr. Taimni hace referencia a determinados postulados que son altamente inspiradores. Algunos de estos postulados son: Conciencia y Energía o Espíritu y Materia no son dos realidades independientes, sino dos aspectos complementarios del Absoluto. Estas constituyen los primeros resultados de la diferenciación, y forman la base de la manifestación.

— Los innumerables sistemas solares que forman parte del Universo manifestado son la expresión de esta Realidad Primera y Última. Aunque cada sistema solar supone una unidad independiente, permanece, no obstante, enraizado en la Realidad jamás manifestada.

Cada sistema solar es un mecanismo perfectamente ordenado; está gobernado por las leyes inmutables de la Naturaleza, sino también es la manifestación de una Inteligencia trascendente llamada Dios o Logos.

El sol físico y los planetas con los que está unido, forman la parte externa, es decir, la más densa del sistema solar, pues existen varios mundos invisibles compuestos de una materia cada vez más sutil que se ínter penetran con el mundo físico.

— El conjunto del sistema solar, con sus planetas visibles e invisibles, constituye un vasto campo de evolución en el que la vida tiene diferentes estados bajo innombrables formas, evolucionando hacia una perfección cada vez mayor. La vida progresa gradualmente etapa tras etapa, atravesando los reinos

mineral, vegetal, animal y humano. La evolución continúa incluso después de haber conseguido la perfección en el estado humano.

— El desarrollo de las cualidades divinas en el hombre, y de las energías latentes en él, se efectúa a través del proceso de la reencarnación. El alma no cesa de reencarnar en diferentes países y en las condiciones sociales más diferentes para adquirir toda suerte de experiencias, pasando períodos de reposo en planos súper físicos con el fin de asimilar las experiencias que va teniendo.

— No solamente el aspecto físico, sino también todos los otros aspectos de la vida del hombre, están regidos por las leyes naturales que operan en sus respectivas esferas de acción. La ley de causa y efecto que todo lo gobierna, y que se la conoce con el nombre de Karma, hace del hombre su propio juez. Lo mismo que la evolución de las formas en el reino vegetal y en el animal puede acelerarse, sirviéndose de leyes biológicas, la evolución del hombre puede incrementarse desarrollando las leyes mentales y espirituales que tienen sus campos de acción en sus respectivos planos.

La ciencia de la auto-cultura en el hombre está basada en la aplicación del problema de su evolución en esas leyes naturales en su totalidad, y por tanto ofrece tanta certeza y confianza para llegar a resultados precisos, como las Leyes que operan en el plano físico ofrecen en el campo de la ciencia moderna. A todos los seres humanos les sucede en algún momento determinado de sus vidas una etapa en la que comienza a plantearse preguntas de vital importancia. Cuestiones tales como, ¿de dónde vengo? ¿a dónde he de llegar? „cuál es la razón para que yo esté aquí? etc., son las más usuales. Pero para quienes han sufrido mucho, estas preguntas suelen ser: ¿es toda la vida el producto de la simple casualidad?, ¿está gobernado el mundo por la justicia?, ¿existe Dios? Las grandes religiones proporcionan respuestas a estas preguntas; las teorías científicas actuales proporcionan respuestas a algunas de ellas.

Pero no todos los seres humanos encuentran estas respuestas por completo satisfactorias, ya que las que satisfacen al intelecto a menudo dejan frío al corazón, y cuando satisfacen al corazón suelen no convencer al intelecto. Así sucede que, en todas partes, a despecho de las soluciones que puedan ofrecer la religión, la filosofía o la ciencia, existe multitud de hombres y de mujeres que buscan una solución más lógica y más inspiradora que la que se les ofrece.

Es a estas personas para las que la Teosofía presenta un mensaje especial, pues, como se ha dicho, la Teosofía es un conjunto de ideas muy antiguas, algunas de las cuales están reflejadas en religiones o filosofías diversas, mientras que otras proceden de los descubrimientos científicos del pasado y del presente.

Estas ideas nos informan que el Universo no es un lugar en el que las fuerzas de la Naturaleza actúen por azar. El azar, la casualidad no existen. Cada suceso acontecido desde el principio de los tiempos hasta nuestros días, ha ocurrido de acuerdo con las Leyes inherentes al propio Universo y a las cuales se ha hecho ya referencia. Estas Leyes son, por tanto, la expresión de esa Gran Conciencia

que en Teosofía se llama Logos. Todo lo que existe, desde el electrón hasta la más grande de las estrellas, está impregnado de esa Conciencia, que ha recibido los más variados nombres desde el origen de los tiempos, sin que ello tenga la menor importancia, pues ELLO ni sufre cambios ni se ve afectado por esas denominaciones.

La naturaleza de esa Alma Universal reside en todos los seres humanos, hombres y mujeres. Los seres humanos no somos realmente unos cuerpos perecederos con los que nos identificamos, pues estos cuerpos no son más que una especie de trajes que usamos durante un cierto tiempo y que después desechamos. Somos verdaderamente ALMAS INMORTALES. La perfección del Logos mora en nosotros, porque «en El vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser», pero no somos conscientes de nuestra naturaleza divina hasta que no la despertamos.

Precisamente para realizar nuestra naturaleza divina, para que nuestra conciencia sea consciente de ello, es por lo que nacemos como seres humanos. Nuestros diversos nacimientos no son otra cosa que la entrada en un taller, un laboratorio o una universidad, en los que, por el trabajo, desarrollamos nuestras facultades internas durante una y otra vida en la manifestación de nuestra Tierra. Nuestros retornos temporales a nuestro hogar es lo que se suele llamar muerte física, y es en ese hogar donde podemos decir que descansamos y realizamos las dichas que hemos merecido durante la encarnación precedente para devenir más purificados, más fuertes, más sabios, para acrecentarnos en suma, siendo, pues, capaces de volver a la universidad —que no tiene que ser la misma— para trabajar convertidos en seres más expertos en pensamiento, sentimiento y acción. Pero, durante nuestras vidas, unas veces actuamos haciendo el mal, otras el bien, tenemos éxitos y fracasos, nos dejamos llevar por el altruismo o por el egoísmo. Si hacemos mal, creamos una discordia o disonancia en la Armonía Universal y más tarde o más temprano, tenemos que restablecer esa Armonía. La mejor forma es reparar el mal con el bien, mientras que al obrar bien no hacemos otra cosa que transformarlo en un bien aún mayor y de más largo alcance. Este proceso de sembrar y cosechar es la puesta en práctica de la Ley de Causa y Efecto o Karma a la que ya se ha hecho referencia. Puesto que todas las almas son divinas, todas son iguales. Hay almas jóvenes y almas viejas, pero todas son hermanas. A despecho de todas las diferencias de nacimiento, capacidades, medio ambiente, raza, credo, sexo, casta o color, bondad o maldad, **TODOS LOS SERES SOMOS UNA FRATERNIDAD INDIVISIBLE.** Todos nosotros, sabios o ignorantes, formamos una cadena cuyo eslabón más fuerte crece ayudando al más débil, por que la fraternidad es la Ley de crecimiento y desarrollo para todos los seres humanos.

Esta fraternidad se hace extensiva a todos los seres y a todo lo que existe en la Naturaleza, animales mamíferos, aves, peces, e incluso a las plantas, montañas y mares. Crecemos por la unidad con todas las cosas, la naturaleza divina que está latente tanto en los humanos como en los animales y resto de la

manifestación sobre la Tierra, ayuda a nuestra inherente divinidad a avanzar en el camino hacia la belleza y la perfección.

Hay dos misterios eternos. El misterio del Logos o Dios y el misterio del hombre. Todo cuanto postulamos como concerniente al TODO en bondad, santidad, sabiduría, verdad y belleza, reside también en el hombre.

La religión, la filosofía, la ciencia, la industria, las artes, el comercio, la técnica, no son más que canales por medio de los cuales desciende la Naturaleza Divina para revelar Su bondad y belleza. La naturaleza humana asciende a la Divinidad creciendo por medio de las virtudes y capacidades asociadas a esos canales que son sus caminos.

Todas nuestras preguntas pueden quedar respondidas y resueltas cuando comprendemos que el Plan del Logos es la evolución. Esta comprensión es la herencia espiritual de todas las almas, pero solamente la poseerán cuando aprendan la verdad de ser HERMANAS CON TODO CUANTO EXISTE. La acción amorosa es la Sabiduría Divina en acción, y aquél que actúe amorosamente llegará inevitablemente a alcanzar la Sabiduría Divina, que es la Teosofía.

Como ya se ha indicado, la Sociedad Teosófica es uno de los movimientos existentes en el mundo amparado por algunos miembros de la Fraternidad Blanca para cumplir un propósito definido. No se puede comprender en su totalidad en el momento actual, hasta dónde puede alcanzar ese propósito, pero por lo que se ha puesto de manifiesto, es amplio y tiende a que la humanidad, como un todo, pueda disponer de los medios, conocimientos y sabiduría necesarios para que su progreso espiritual pueda acelerarse en el momento oportuno. Cada vez es mayor el número de hombres y mujeres que están tratando de comprender las verdades que la Sociedad Teosófica propugna y están preparándose, consciente o inconscientemente, para ese trabajo en común con los Hermanos Mayores de la humanidad, tanto ahora como en el futuro. Así pues, la Sociedad Teosófica no es como el resto de las sociedades o movimientos extendidos por todo el mundo, en las que un grupo de personas trabajan unidas para conseguir un objetivo definido. La Sociedad Teosófica también tiene un trabajo definido en el mundo, esto es, el estudio y diseminación de las verdades relativas a los problemas más profundos de la vida. Pero tiene otra función mucho más importante, que no es otra que el servir como una especie de agencia o avanzadilla de los Hermanos Mayores para el mejoramiento y regeneración del mundo, y esta segunda función de la Sociedad Teosófica es mucho más trascendente que la primera. Es esta conexión vital de la Sociedad Teosófica con Quienes son los guías verdaderos de la humanidad lo que le presta una dignidad particular, a la vez que la diferencia de otras sociedades o movimientos, que, por otra parte, son muy dignos de encomio y sustentan fines loables.

La Sociedad Teosófica constituye, sin duda, una organización con una base espiritual, por lo que ha de adoptar, dentro de lo posible, la forma espiritual de

abordar los difíciles y complicados problemas que por todas partes encontramos en el mundo.

La Sociedad Teosófica en España fue nuevamente legalizada en el mes de enero de 1977 y en la actualidad cuenta con 19 Ramas localizadas en 16 ciudades del territorio nacional. El número de sus miembros se ha incrementado considerablemente desde su legalización. Las Ramas celebran reuniones semanales en sus Centros y en muchos casos el número de reuniones durante la semana se eleva a tres o cuatro, dando así lugar a distintos tipos de actividades; bien de estudio propiamente dicho, como meditaciones, de carácter público para no miembros, etc.

F. PEREZ MARTIN
Presidencia de la Sociedad
Teosófica Española